

# AFAAM

División Sudamericana - 4º trimestre 2016

*Los adventistas  
y la modestia*

---

*Cuando la modestia  
y la nobleza  
se encuentran*

---

*¿Cómo adoptar la  
modestia cristiana  
en la vida práctica?*



*La modestia cristiana es humildad  
y ausencia de exhibicionismo*

**Diseño:**



Casa  
Publicadora  
Brasileira

**Jefe de arte**  
Marcelo de Souza

**Diseño gráfico**  
Vilma Baldin

**Programación visual**  
Milena Ribeiro

**Tapa**  
Ilustración de Thiago Lobo  
sobre foto de © Yuriy Shevtsov | Fotolia

**Impresión y acabado:**



Asociación Casa Editora  
Sudamericana

7822/35199  
Tirada: 4.704

ISSN: 2236-7896

Impreso en  
la Rep. Argentina  
108322



**AFAM:** Marca Registrada en el Instituto Nacional de Propiedad Industrial del Brasil. Todos los derechos reservados. Prohibida la reproducción total o parcial del material de esta revista sin la autorización por escrito de los editores.

# Editorial



¿Quién de nosotras no se ha entretenido contemplando durante algún tiempo una revista que contenía encantadores modelos de ropa? A las mujeres les gusta mucho hacer esto; a fin de cuentas, vestirse bien es el sueño de toda mujer. Sin embargo, resulta necesario ser equilibrada, tener cuidado con la extravagancia, poseer buen gusto y no estar sujeta a las exigencias de la moda.

La Palabra de Dios nos resulta clara en lo que se refiere a la moda. En 1 Timoteo 2:9, el apóstol Pablo nos advierte, diciendo: “ni con oro, ni perlas, ni vestidos costosos”. La ropa que les llama la atención a las personas, o que tiende a provocar admiración, no se encuentra recomendada en la Palabra de Dios.

¿Cuánto dinero ha sido gastado en ropa cara, simplemente para satisfacer el orgullo, la envidia y la ambición? Cuántas familias se han privado del confort, y se han originado deudas, simplemente para satisfacer a algunas mujeres. Al escoger el vestuario, deberás hacerlo con buen gusto, sin extravagancia, con gracia y belleza natural.

Elena de White escribió: “La ropa debe tener la donosura, la belleza y las cualidades propias de la sencillez natural. Cristo nos ha prevenido contra el orgullo de la vida, pero no contra su gracia y su belleza natural. Nos llama la atención a las flores del campo, a los lirios de tan significativa pureza, y dice: ‘Ni Salomón, con toda su gloria, se vistió como uno de ellos’ (Mat. 6:29). Así, por medio de las cosas de la naturaleza, Cristo nos enseña cuál es la belleza que el Cielo aprecia –la gracia modesta, la sencillez, la pureza, lo apropiado–, la que hará nuestro atavío agradable a Dios” (*Mensajes para los jóvenes*, p. 348).

Este es el tema que está siendo presentado en esta edición de la revista AFAM para este trimestre. Disfruta de esta lectura con oración, y pídele a Dios la sabiduría para poder vivir dentro de los principios de la modestia cristiana.

¡Buena lectura! 🙏

Con cariño,

Marli Peyerl

# Índice

**2 EDITORIAL**

**4 MENSAJE**

Los adventistas y la modestia

**6 PARA LOS NIÑOS**

Nací para ser hijo del Rey

**7 TESTIFICANDO**

Preservar la convicción del llamado familiar

**8 EL CUIDADO DE SU SALUD**

El templo del Espíritu Santo

**12 NUESTROS DÍAS**

Cuando la modestia y la nobleza se encuentran

**14 VIDA FAMILIAR**

La modestia cristiana en la educación de los hijos

**16 VIDA ESPIRITUAL**

¿Cómo adoptar la modestia cristiana en la vida práctica?

**18 MI JORNADA**

Encontré mi ministerio

4



8



12



14



16



# Los adventistas y la modestia

Siendo una confesión bíblico-cristiana, la Iglesia Adventista del Séptimo Día (IASD) se preocupa por orientar a sus miembros en todos los aspectos de la vida humana. Por eso, las directivas van desde los estudios y el cuidado alimenticio, hasta la familia y el comportamiento. En este sentido, se ofrecen orientaciones claras con respecto a cómo proceder en las diversas instancias de la vida. El tópico abordado en esta revista también se encuentra cuidadosamente considerado en la teología adventista. Por ejemplo, Elena de White, la mensajera del Señor, escribió que nuestra ropa debe caracterizarse por la modestia, y la “donosura, belleza [e] idoneidad de la sencillez natural”.<sup>1</sup>

Este cuidado no está restringido a, meramente, una perspectiva institucional, como si únicamente la iglesia fuera la responsable de lidiar con este asunto. Es muy importante la incentivación que en este sentido tienen los padres cristianos, quienes, “deben hacer valer el peso de su ejemplo, instrucción y autoridad, para inducir a sus hijos y a sus hijas a vestirse con modestia, y conquistar así el respeto y la confianza de quienes los conocen”.<sup>2</sup> Sin embargo, la IASD no se fundamenta en la reflexión humana para decir qué es la modestia o cómo vivirla. El fundamento es bíblico. Uno de los textos esenciales está en la segunda carta a Timoteo.

## El contexto de 1 Timoteo 2:9 y 10

Al escribir a su discípulo Timoteo, el apóstol Pablo afirma: “En cuanto a las mujeres, quiero que ellas se vistan decorosamente, con modestia y recato, sin peinados ostentosos, ni oro, ni perlas ni vestidos costosos. Que se adornen más bien con buenas obras, como corresponde a mujeres que profesan servir a Dios”. En estos versículos, el apóstol aborda el asunto de la vestimenta y la apariencia. Y, aunque el contexto más amplio sea el momento de la adoración, queda evidenciado que este es un principio que se aplica a la vida como un todo. Por lo que parece, “algunas de las mujeres de la iglesia estaban participando

de los servicios con vestidos extravagantes, y ostentando peinados elaborados y cabellos trenzados con oro y joyas". Es posible que "tal ostentación podría haber sido considerada una moda en la sociedad de Éfeso o entre los paganos que adoraban en el templo de Artemisa; sin embargo, no era apropiada para el culto cristiano".<sup>3</sup>

En los tiempos de Timoteo, el uso de las trenzas y las perlas estaba asociado a las prostitutas. Y la razón es que la ciudad de Éfeso era la casa del templo de Afrodita (considerada la diosa griega del amor). Durante las noches, centenas de prostitutas salían del templo, siendo reconocidas por sus peinados elaborados y por sus joyas ornamentadas. Parece ser que, influenciadas por esas costumbres, algunas mujeres cristianas habían comenzado a vestirse de una manera semejante, enviando, de este modo, un mensaje totalmente equivocado con respecto al cristianismo, damnificando su reputación.<sup>4</sup> Enfrentados con esta realidad, la apelación paulina habla respecto de "una apariencia que evita el exceso y no llama la atención para sí misma". Pablo argumenta que el verdadero adorno es una vida de buenas acciones; y este es el "traje decente" que la mujer cristiana debería usar siempre.<sup>5</sup>

### Los principios enseñados en 1 Timoteo 2:9 y 10

En la Biblia, la modestia es, por encima de todo, una actitud de humildad, que evita todo exhibicionismo y autoexaltación. Las Escrituras estimulan la modestia en el carácter personal, en la manera de vestirse y en la forma de comportarse.<sup>6</sup> En el texto que estamos analizando, encontramos principios que pueden ser aplicados a nuestra vida diaria, seamos hombres o mujeres:

- Como parte de la modestia cristiana, la vestimenta debe caracterizarse por el buen gusto, huyendo de todo lo que es provocativo.
- La decencia y la discreción deben caracterizar el comportamiento de los cristianos, manifestándose tanto en el cuidado de lo que corresponde a las cuestiones sexuales, como en el dominio de todo tipo de apetitos.<sup>7</sup>
- Aunque la discusión del apóstol Pablo estuviera relacionada con la vestimenta, él no limita su enseñanza y énfasis solamente a la idea de que las mujeres deben vestirse modestamente; de acuerdo con Pablo, la ornamentación genuina consiste en una actitud de compromiso con las buenas obras, compromiso este que nace internamente y se evidencia externamente.<sup>8</sup>
- La auténtica belleza no depende de los atavíos físicos o materiales, sino del ejercicio de las buenas acciones, en actos practicados en favor del prójimo. Es como si Pablo dijera: "Tú te tornas bello y bella cuando ayudas al prójimo, pues la belleza está en un espíritu generoso".<sup>9</sup>

- Siendo que la palabra modestia (del griego *kosmios*) significa "bien organizado", "de buen gusto", "bueno", en el sentido de ser conservador, el cristiano debería preferir posturas más a la "moda antigua", más "tradicionales", que se destaquen por el conservadurismo fundamentado en el "así dice el Señor".<sup>10</sup>
- El pudor forma parte de la modestia cristiana, la cual involucra el hecho de evitar posturas o actos que provoquen vergüenza a la propia persona, a la comunidad cristiana y, por encima de todo, a nuestro Dios. De esta manera, los hijos y las hijas de Dios necesitan comportarse con pureza.<sup>11</sup>
- Y, por último, la modestia cristiana debe estar acompañada de piedad, que es la vida reverente para con Dios, demostrada en una postura de lealtad y fidelidad al Señor.<sup>12</sup>

### Y recuerda...

- Somos modestos cuando vivimos de una manera moderada, controlada, conscientes de aquello que es mejor a la luz de las Escrituras.
- Somos modestos cuando, en lugar de enfocarnos en la apariencia, vivimos diseminando las buenas nuevas del amor de Dios, en palabras y acciones.<sup>13</sup>
- Somos modestos cuando respetamos a todas las personas, y, por nuestra manera de vivir –amparados en el poder y la gracia de Dios–, las llevamos a Jesucristo. 🙏

PR. ADOLFO SUÁREZ  
RECTOR DEL SEMINARIO ADVENTISTA  
LATINOAMERICANO DE TEOLOGÍA, EN LA DSA.

<sup>1</sup> Elena de White, *El ministerio de curación* (Buenos Aires: ACES, 2008), p. 220.

<sup>2</sup> *Manual de la iglesia* (Buenos Aires: ACES, 2015), p. 143.

<sup>3</sup> R. Black, R. & R. McClung, *1 & 2 Timothy, Titus, Philemon: a Commentary for Bible Students* (Indianapolis, IN: Wesleyan Publishing House, 2004), p. 57.

<sup>4</sup> S. J. Robinson, *Opening up 1 Timothy* (Leominster: Day One Publications, 2004), p. 44.

<sup>5</sup> R. Black, R. & R. McClung, *ibid.*

<sup>6</sup> M. H. Manser, *Dictionary of Bible Themes: The Accessible and Comprehensive Tool for Topical Studies* (London: Martin Manser, 2009).

<sup>7</sup> T. D. Lea & H. P. Griffin, *1, 2 Timothy, Titus* (Nashville: Broadman & Holman Publishers, 1992), t. 34, p. 96.

<sup>8</sup> *Ibid.*

<sup>9</sup> D. C. Arichea & H. Hatton, *A Handbook on Paul's Letters to Timothy and to Titus* (New York: United Bible Societies, 1995), pp. 57, 58.

<sup>10</sup> F. D. Nichol, *The Seventh-day Adventist Bible Commentary* (Review and Herald Publishing Association, 1980), t. 7, p. 295.

<sup>11</sup> *Ibid.*

<sup>12</sup> *Ibid.*

<sup>13</sup> S. J. Robinson, *ibid.*, p. 45.



# NACÍ PARA SER HIJO DEL REY



**"PERO USTEDES SON LINAJE ESCOGIDO, REAL SACERDOCIO, NACIÓN SANTA, PUEBLO QUE PERTENECE A DIOS, PARA QUE PROCLAMEN LAS OBRAS MARAVILLOSAS DE AQUEL QUE LOS LLAMÓ DE LAS TINIEBLAS A SU LUZ ADMIRABLE".**

**I PEDRO 2:9, NVI.**

Cuenta la historia que el rey de Francia Luis XVI había sido destronado y aprisionado. Su hijo, el príncipe, había sido raptado por los adversarios del rey. Y, sin tener el coraje de matar al joven, ellos elaboraron un plan. "Ya que el príncipe es el heredero del trono, si pudiéramos destruirlo moralmente, él nunca se convertiría en el rey de Francia".

Los enemigos del rey llevaron al príncipe a una aldea distante y allí procuraron tentarlo con todo lo que fuera más sucio y vil que pudieron encontrar. Intentaron hacerle comer alimentos que perjudicaran su salud; constantemente usaban lenguajes obscenos delante de él, y también lo tentaron con bebidas alcohólicas y con músicas sin melodías ni armonía. Además lo obligaron a vestirse como un villano; lo expusieron a la deshonra, a la mentira, a la maldad, al odio y a las peleas diarias.

Durante seis meses ellos lo cercaron, 24 horas al día, con todo lo que podría llevarlo a perder sus valores morales; sin embargo, el joven príncipe no cedió.

Sus captores se quedaron sorprendidos con la actitud del joven, y le preguntaron: "¿Por qué no has participado de todas estas cosas que te fui-

mos presentando?" A lo que el príncipe respondió: "No puedo hacer lo que me piden, puesto que he nacido para ser el hijo del rey".

¿Sabías que tú y yo hemos nacido para ser príncipes y princesas? ¡Es así! Nosotros también somos hijos e hijas de un Rey. Dios es el Rey del universo, y nosotros, sus hijos, debemos andar y ser como es él. Todo lo que hacemos, o dejamos de hacer, indicará de quién somos hijos.

Cuando nos vestimos para llamar la atención; cuando comemos o nos divertimos solo para agradar a un amigo; cuando oímos, o imitamos, lo que sabemos que no es cierto; cuando pasa-

mos horas y horas delante del televisor o entretenidos con un juego, ofendemos a nuestro Padre y Rey. Nosotros no participaríamos de esas cosas si el Rey estuviera a nuestro lado, ¿no es cierto?

No olvides que eres el hijo, o la hija, del Rey del universo y, por lo tanto, eres un príncipe o una princesa. ¡Vive de esa manera!

CECILIA PEREIRA DE MOSCONI ES LA ESPOSA DEL PASTOR MATHIAS DAVID MOSCONI, DIRECTOR DE LOS DEPARTAMENTOS DE JÓVENES, EVANGELISMO Y CONQUISTADORES DE LA UNIÓN URUGUAYA.



# Preservar la convicción del llamado familiar

**L**a convicción del llamado personal de Dios me ha orientado desde que yo era una jovencita, cuando me sentía encantada con las historias misioneras que hacían arder mi corazón.

En el transcurso de esos 16 años de ministerio, mi familia y yo aprendimos nuevas formas de fortalecer la comunión personal con Dios, desarrollamos nuevas estrategias de apoyo mutuo familiar y pasamos por maravillosas experiencias misioneras.

Nuestro ministerio pastoral familiar comenzó en la Unión Sur del Brasil, donde vivimos durante nueve años. Desde allí, el Señor nos dirigió a la Unión Sudeste, donde permanecemos durante siete años. Actualmente, el Señor nos guió hasta la Unión Norte, región que llegamos a amar en los diez meses que llevamos viviendo aquí.

“Ir adonde Dios nos mande” es uno de los lemas de la Ley de los Conquistadores, y este también es el lema de nuestra familia. Tenemos la convicción de que, cuando ocurre un traslado, Dios está llamando a cada miembro de la familia pastoral, no solamente al pastor. El Señor envía los medios, auxilia en la adaptación, y concede nuevas y emocionantes oportunidades de crecimiento a todos los miembros de la familia.

Tengo hijos adolescentes. Gabriel tiene catorce años; y Ágatha, doce. La noticia del traslado provocó diferentes reacciones en cada uno de nosotros: mi esposo y yo “perdimos el habla” durante algunos días, pero nuestros hijos

lloraron mucho. Estaban desesperados por tener que dejar atrás la escuela y los amigos que tanto amaban.

La oración colocó en nuestro camino nuevos amigos que nos proporcionaron una adaptación más tranquila para nuestros hijos, nuestro más grande tesoro. Hubo queridas personas que introdujeron a nuestros hijos en el nuevo ambiente, en la nueva cultura. Sin preconceptos... Personas que oraron con nosotros, que nos brindaron su tiempo, y mantuvieron en nosotros la llama de la convicción del llamado pastoral y familiar.

Los traslados nunca son fáciles. Sin embargo, la empatía y la convicción del llamado pastoral familiar nos mantiene saludables, productivos, unidos, felices y confiados. Perder la convicción del llamado nos enferma, nos entristece y nos desestabiliza.

Hoy es el tiempo de renovar la convicción del llamado pastoral familiar; ya sea de tu familia o de una familia cercana a ti.

Que el Señor nos mantenga firmes a su lado, junto con nuestra familia, y dispuestos a servirlo donde él necesite de nosotros. 

REJANE CÉLIA DE SOUZA GODINHO ES LÍDER DE LA AFAM, DEL MINISTERIO DE LA MUJER, Y ES LA ESPOSA DEL PASTOR PAULO GODINHO, PRESIDENTE DE LA ASOCIACIÓN DEL NORTE DEL PARÁ, EN EL BRASIL.

# El templo del Espíritu Santo



*"Si, pues, coméis o  
bebéis, o hacéis otra cosa,  
hacedlo todo para la  
gloria de Dios"*

*(1 Corintios 10:31)*

En la actualidad, la búsqueda del cuerpo perfecto ha movilizado y consumido la energía de muchas personas. Tanto de los que se empeñan por obtener este trofeo como de toda la industria que lo motiva y se dispone a ayudar en esa conquista. Hace algún tiempo, les hice la siguiente pregunta a más de cinco grupos de alumnos universitarios, provenientes de diferentes cursos de enseñanza superior: ¿Por qué es importante cuidar nuestro cuerpo? Y las respuestas fueron las más variadas posibles, y voy a compartir algunas con ustedes:

- ▶ Para tener salud.
- ▶ Para estar bonita/o.
- ▶ ¡Para ser feliz!
- ▶ Para tener una larga vida.
- ▶ Para no enfermarme.
- ▶ Para tener éxito.

Y la más graciosa de todas fue: ¡Para entrar en el vestido de graduación, profesora! Es verdad que las motivaciones son diferentes y estarán marcadas por el momento en





el cual cada uno de nosotros se encuentre. Les confieso que, durante un período de mi vida, había desatendido el cuidado de mi cuerpo, y este se enfermó. Lo cual me forzó a recordar todo lo que ya había leído, oído y aprendido con relación a este asunto por medio de la Biblia, el Espíritu de Profecía y diversas bases científicas.

Y en esa etapa de mi vida, necesité reaprender y redireccionar mis principios de vida y salud. Terminé comprendiendo que las motivaciones para cuidar el cuerpo, las que son señaladas por la mayoría de las personas, incluso por mí en aquella época, estaban equivocadas. Claro que yo quería con ansias recuperar mi salud, aunque entonces, cuando yo pensaba en mi motivación, en realidad estaba pensando en la consecuencia. La Biblia nos muestra de dónde vino la raza humana, y si la Biblia es la Palabra de Dios, que ha sido revelada a la humanidad, nos declara el propósito de Dios con respecto a nuestra existencia, ¡y eso es muy especial! Pues esto responde a los principales interrogantes del ser humano: ¿Quién soy yo? ¿De dónde vine y adónde voy?

Rápidamente en el inicio del relato bíblico, encontramos nuestro origen, en Génesis 1:26. Allí está escrito que fuimos creados a imagen y semejanza de Dios. Que somos la obra prima de sus manos, creados para su gloria (1 Cor. 10:31). Él sopló el hálito de vida dentro de nosotros y nos convirtió, de este modo, en un alma viviente. Existimos porque él insufló la vida en nosotros, y esto nos convierte en su habitación. A fin de cuentas, nuestro cuerpo es el templo del Espíritu Santo. ¡Qué cosa más extraordinaria es esta! Dios quiere habitar en nosotros por medio del Espíritu Santo. Y, en este contexto, nos conectamos espiritualmente con la Deidad. Es nuestra conexión espiritual, pues se nos sensibiliza espiritualmente por la acción del Espíritu Santo.

Por eso, necesitamos mantener esa conectividad saludable, libre de cualquier impedi-

mento que nos dificulte oír la voz del Espíritu Santo, pues, de acuerdo con Juan 16, es el Espíritu Santo quien nos convencerá de pecado, de justicia y de juicio, además de guiarnos a toda la verdad; la verdad que nos libertará del miedo y de la muerte. Por tal motivo, un cuerpo enfermo, febril, debilitado de alguna manera, como consecuencia de los hábitos inadecuados en el cuidado de aquel, perjudicará de alguna manera, más o menos intensa, nuestra conexión espiritual. Y también por este motivo existen tantos recordatorios en la Biblia con respecto a esto, afirmándonos que necesitamos cuidar nuestro cuerpo por la correcta motivación, que es la voluntad de Dios.

Ante esta situación, la real motivación para el cuidado de nuestro cuerpo no puede venir de lo que es transmitido por los medios de comunicación, y tampoco surgir de nuestros propios deseos. Necesita brotar de la verdad contenida en la Palabra de Dios. Porque reconocemos que Dios es el Creador, Autor de la vida, y quiere habitar en nosotros. No existe nada de erróneo en las respuestas de aquellos universitarios; simplemente, que están en el lugar equivocado. Pues, si creemos en la Palabra que está expresada en la Biblia, nuestra motivación para el cuidado diario de nuestro cuerpo será honrar y glorificar a Dios por medio de todas nuestras elecciones, actitudes y hábitos. Y todo lo restante serán consecuencias positivas por haber actuado de acuerdo con la voluntad de Dios, la verdadera motivación.

Sin ninguna duda, nosotras, las mujeres, nos sentimos fuertemente influenciadas por la industria de la belleza y de la moda. Envejecer, ante este escenario, parece desencantador. Y, de este modo, la búsqueda del cuerpo perfecto nos atropella, y nos saca del foco muchas veces, lo que nos lleva a olvidarnos del real propósito de nuestra existencia. Cuando me empeñé en el cambio de mi estilo de vida, procurando cuidar con esmero de la habitación del Espíritu Santo, compré salvado de avena, que, dicho sea de paso, es altamente beneficioso para nuestro cuerpo, pues es rico en fibras, y con la ayuda del agua esas fibras mejoran la función intestinal, y reducen la absorción de los azúcares y las grasas.

El hecho es que había comprado aquel salvado de avena de una marca que estaba surgiendo en el mercado, porque en el embalaje traía diversa información nutricional importante con relación al producto en cuestión, y además tenía un espacio destinado a brindar consejos sobre el bienestar; fue todo esto lo que me llamó la atención. En el embalaje del que había comprado justamente





ese día, estaba escrito el siguiente consejo: “Cuida bien tu cuerpo, ¡pues ese es tu templo!” Esta afirmación no está equivocada; no obstante, bíblicamente hablando, estaba incompleta. Pues es verdad que nuestro cuerpo también es nuestra morada; sin embargo, él es el templo del Espíritu Santo. Lo cuidamos para honrar y glorificar a Dios, y no a nosotros mismos.

Entonces, me acordé de nuestro enemigo, el diablo, que ama las expresiones incompletas y hace esto para confundirnos, para deshonrar a Dios y, principalmente, para oscurecer la verdad. Pues, de esta manera, dejamos de mirar a Jesús, que es el camino, la verdad y la vida. Así también, dejamos de oír lo que él nos quiere decir por medio del Espíritu Santo. Y lo peor de todo es que dejamos de hacer lo que él nos ha pedido y comenzamos a seguir nuestros propios deseos. Todo lo que Dios nos pide que hagamos es para nuestro bien, nuestra alegría, felicidad y salud, mientras no llega la eternidad. Pues solamente allí seremos plenos de vida y salud.

Entonces, mientras aguardamos el retorno de nuestro Creador, podemos escoger hacer lo que él nos pidió, y en 1 Corintios 10:31, podemos encontrar orientaciones muy interesantes con respecto a esto. Por lo tanto, todo lo que tú comas o bebas, o cualquier otra cosa que hicieras, que todo sea para la gloria de Dios. Por todo esto, a partir de hoy, cuando vayas al gimnasio, a caminar o a correr; cuando escojas comer más frutas y verduras, y beber mucha agua, con toda seguridad que tu cuerpo se verá beneficiado con más vitalidad, tu humor reflejará esto y, tal vez, hasta entres en aquel lindo vestido de graduación. Sin embargo, todas estas cosas serán las consecuencias de haber escogido hacer la voluntad de Dios en el cuidado diario de tu cuerpo. Obedecer a Dios apropiándonos de los remedios naturales que él dejó para nosotros es con toda seguridad ¡vivir para su gloria!

PAULA MONTAGNA ES FISIOTERAPEUTA, Y TIENE UNA MAESTRÍA EN INGENIERÍA BIOMÉDICA, CON EXPERIENCIA EN SALUD DE LA MUJER.

# PROGRAMA DE LA IGLESIA

## COMUNICACIÓN - DIVISIÓN SUDAMERICANA

### OCTUBRE

01 Día de la Educación Adventista  
22 Día del Pastor y de las Vocaciones Ministeriales

### NOVIEMBRE

19-26 Evangelismo público de cosecha

### DICIEMBRE

17 Proyecto *Más amor en Navidad*

esperanza  
**viva**  
LA VERDAD QUE LIBERA

# Cuando la modestia y la nobleza se encuentran

Algunas veces nos enfrentamos con noticias como esta: “Apresaron a una persona sospechosa de falsedad ideológica, identidad falsa y ejercicio irregular de la profesión”. Esta noticia fue titular. Era la historia de un hijo que usaba la identidad de su padre, un médico, para trabajar en un hospital. ¡Qué absurdo! ¿No es cierto? La falsedad es algo que causa indignación. Si tú portas el título de cristiana, es de esperar que esta sea una identidad legítima. A fin de cuentas, a ti no te gustaría, literalmente, tomar el nombre de Dios en vano, ¿verdad?

La influencia de nuestra imagen es mucho más grande de lo que te imaginas. Lo que nosotros vestimos afecta la manera en que actuamos y cómo nos ve el mundo. Está comprobado científicamente que la ropa influye hasta en nuestro comportamiento. Un estudio realizado en la Universidad Northwestern, en Chicago, EE.UU., demostró que tendemos a incorporar las características de la ropa que vestimos. De acuerdo con Adam D. Galinsky, uno de los responsables de este estudio, la ropa invade el cuerpo y el cerebro. También pudo ser constatado que la vestimenta influye en la disposición,

en el desempeño y en la manera en que somos vistos por los otros. Además, altera la configuración cerebral, ya que tiene influencia en la mente.

Sabiendo que la vestimenta afecta la manera en que el mundo nos ve, ¿cómo has invertido en tu *marketing* personal (marca personal)? Cuidado. Ten la seguridad de que tu apariencia transmita correctamente tu verdadera personalidad e ideología. Esta es la ley del *dress to impress*: “Vístete para ser vista. Sin exageraciones, sin extravagancia, con discreción; aunque claro, desarrollando un estilo personal fácilmente reconocible” (Carlos Hilsdorf, investigador del comportamiento humano, autor del best seller *Actitudes vencedoras*).

La psicología del vestir advierte que la ropa es nuestro primer lenguaje; es decir, antes de que digamos una sola palabra, nuestro atuendo envió alguna información acerca de nosotras. “Los objetos que usamos mandan mensajes acerca de quiénes somos, cómo queremos ser vistos y qué aspiramos a ser”, explica Sérgio Lage, magíster en Sociología.



“La mitra no es un sombrero para protegerse de la lluvia sino para comunicar que quien la usa es un obispo. En un honesto autoanálisis, se puede verificar que, en nuestro vestuario, lo que sirve para cubrir el cuerpo no supera el 50% del conjunto. El 50% restante, que va desde la corbata hasta las suelas de los zapatos, es una opción ideológica, o por lo menos la opción de enviar un mensaje en códigos y convenciones” (Umberto Eco, *Psicología del vestir*).

En el momento en que creé el blog *Bonita Adventista*, escribí un artículo acerca del famoso texto de 1 Timoteo 2:9: “[...] que las mujeres se atavén de ropa decorosa, con pudor y modestia [...]”. Este texto bíblico continúa, y declara que el verdadero adorno de la mujer es su actitud, sus obras. La mujer cristiana no necesita vestirse de una manera que llame la atención a sí misma. Y yo dije que “no necesita” y no que “no puede”. ¿Te imaginas todo esto en un diálogo?

—Ah, tú eres creyente; entonces, no puedes usar esmaltes coloridos, joyas, ropas cortas y maquillaje fuerte, ¿no es cierto?

—Claro que puedo, pero no lo necesito.

Piensa en Dios como un padre amoroso que nos dice: “Hijita, tu valor trasciende al de cualquier realeza, y tu manera de ser te hace destacarte más que si estuvieras vestida con la más famosa marca de ropa del mundo. No quiero que tú dependas de la moda para sentirte especial. Quiero que dependas de mí”. De esta manera, es mucho más fácil contextualizar y comprender el amor divino por detrás de los consejos bíblicos con relación a la imagen.

Entonces, sabiendo esto, ¿te parece que podemos o no condescender con la moda? Hay un texto muy interesante de Elena de White que despeja esta polémica:

“Los cristianos no deberían tratar de convertirse en objetos de curiosidad por vestirse en forma diferente de la del mundo. [...] Si el mundo introduce una moda de vestir conveniente y saludable, de acuerdo con la Biblia, el adoptar ese estilo de vestir no cambiará nuestra relación con Dios ni con el mundo” (*Mensajes selectos*, t. 2, p. 602).

La decencia, la modestia y el buen criterio son los pedidos de Dios para nuestra apariencia. ¿Sabías que la modestia es lo mismo que la simplicidad y la discreción? Podemos concluir que ser descuidada y mal arreglada también son diferentes maneras de ignorar este principio, pues llaman mucho la atención (ignoran la discreción). Casi nadie piensa en esta perspectiva; sin embargo, deberíamos hacerlo. Ser descuidado no es una actitud conveniente para los cristianos. Dios no creó a un pueblo para que sirviera de centro de las bromas del mundo; a fin de cuentas, nuestro mensaje y nuestra misión son cosas serias.

Hay que tener cuidado de no vestirse de una manera fuera de la realidad, porque esto puede disminuir la credibilidad

que tienes ante las personas. Es mucho más fácil darle atención al mensaje de alguien aseado y bien arreglado, de lo que sería recibirlo de alguien cuya apariencia sea sucia y desarreglada, ¿no te parece? No debemos parecer extraterrestres; sin embargo, tampoco ser, en ningún momento, esclavos de los dictadores de las tendencias. El secreto está en el equilibrio, no siendo una de las primeras, ni tampoco de las últimas en entrar en la moda. Nuestro hogar no está aquí, pero tampoco está en Marte. Tienes que saber que antes de oír tus palabras analizarán tu imagen.

Durante las clases de Informativos Televisivos, en la Facultad, mi profesora, Valéria Hein, nos explicaba que, para presentar un noticiero por la televisión, el profesional debe estar vestido y peinado con elegancia, pero sin extravagancia. ¿Sabes por qué? La elegancia es necesaria para que el comunicador sea respetado y considerado seriamente. ¿Y qué decir acerca de evitar la extravagancia? Simple. El periodista no debe llamar la atención a sí mismo, sino a la noticia. Esta última frase encaja perfectamente en la descripción de un cristiano. Vamos a reformularla para que puedas entenderla mejor: El cristiano no debe llamar la atención a sí mismo, sino a la noticia (el evangelio).

Comienza a prestar atención al atuendo de las conductoras de los noticieros más serios de tu región, por ejemplo. Nunca las vas a ver en algún programa usando ropa osada, o demasiado ajustada, o con un escote profundo, sin mangas o con el cabello teñido de un color exótico. ¿Sabes lo que sucedería si ella contrariara los patrones de elegancia y modestia en su profesión? Los telespectadores solamente recordarían su apariencia, reteniendo solo una pequeña parte (o nada) de su mensaje. Cada minuto que meditamos en los consejos de Dios con respecto al vestuario nos permite notar que ¡todos estos tienen mucha lógica! ¿Han tenido sentido para ti también?

“Nuestra vestimenta será una recomendación para los no creyentes. Será un sermón en sí mismo”, escribió Elena de White. Tú misma eres tu más grande *marketing*. Tu imagen es la recomendación de tu personalidad, especialidad y hasta aun de tus creencias. Antes de ser esposa de pastor, eres la hija del Rey. Y, como representante de la realeza, cada detalle de tu existencia atrae las miradas del mundo. Los focos de iluminación están sobre ti. Tus pasos son exhaustivamente analizados y comentados, y así será durante toda tu trayectoria. Lo quieras o no, tu vida es una especie de *reality show*. Todo esto forma parte de un oficio que tú no escogiste, y sin embargo fuiste designada para él. ♡

EMANUELLE SALES,  
CREADORA DEL BLOG BONITA ADVENTISTA.



# La modestia cristiana en la educación de los hijos

Siendo cristianos, nos acostumbramos a internalizar un modelo familiar clásico, nuclear, instituido por Dios en el momento de la creación de este mundo. En contraposición, actualmente prevalece una diversidad de patrones familiares y conyugales en una sociedad exigente, compleja, inmediateista y superficial, aun hasta en las relaciones entre padres e hijos. Tal modelo y tales patrones desempeñan un papel crucial en la mediación del funcionamiento emocional y cognitivo de los hijos, lo que se refleja directamente en su proceso educativo. En este contexto, la Biblia y el Espíritu de Profecía son los únicos guías, fundamentos y modelos seguros que deberán ser seguidos, tanto por nosotros, los cristianos, como cuando los presentamos ante todos los otros modelos y patrones familiares.

La institución familiar, principal responsable por los basamentos educacionales, está pasando por una crisis; se está desestructurando, desordenando, y está corriendo el riesgo de ser exterminada (Passos, 2006; Roudinesco, 2002). Por otro lado, brillando como un farol en medio de la tempestad, permanece como sustento de la constitución del psiquismo y de la subjetividad. Su extinción significaría la muerte del sujeto. Además, en la mayor parte del mundo occidental, la familia es la célula inicial y principal de la sociedad. Es decir, continúa siendo reconocida y exaltada, siendo la institución en la cual el ser humano deposita su seguridad y bienestar, ofreciendo un espacio indispensable para la garantía de la supervivencia, del desarrollo y de la protección de las personas (Ariès, 1981).

El término modestia, del latín *modestia*, refiriéndose a la ausencia de vanidad, falta de pretensiones, o también simplicidad (Ferreira, 1999), es suficientemente apropiado para realizar un paralelo con el tema de la educación cristiana de los hijos. Contrariamente a los grandes focos de iluminación de una sociedad de consumo que busca monitorear y manipular la existencia en “gran estilo”, Dios nos pide que preservemos la simplicidad en la familia, que sus miembros no pretendan dar la impresión de que mantienen un patrón de vida que va más allá de sus recursos, que no intenten parecer lo que no son.

Por otro lado, “es dentro de contexto humilde del hogar, sin condescender con la vanidad, y en la amorosa relación para con los padres que los principios bíblicos deberán ser internalizados” (White, p. 279). Sin embargo, esta no es una tarea fácil. Existe un incontrolable deseo de consumo que domina al ser humano moderno, el cual busca realizarse en la obtención desordenada de un placer absoluto. Cada vez más está faltando un análisis crítico, a fin de evaluar los sentimientos resultantes de las satisfacciones ofrecidas por la apropiación del objeto (Dias, *apud* Lebrun & Melmann, 2008).

La modestia cristiana en la educación de los hijos, por el contrario, está relacionada con la cautela que se debe tener en el uso constante e indiscriminado de los recursos y comportamientos de la actualidad. Elena de White (p. 306) destaca que “muchos tienen debilidad por cosas que pueden ser buenas en sí mismas; sin embargo, la mente se satisface con estas, y no busca los bienes más altos y mejores”.

En este sentido, por el exacerbado involucramiento que se da en la actualidad, claro que también pasajero, ha habido un alejamiento radical de lo que es eterno. Prensky (2011) comenta también que la falta de equilibrio entre una educación sofisticada y una modesta ha impactado directamente en el ambiente académico. Todavía más efectos negativos han sido señalados por los investigadores, periodistas, educadores y futuros empleadores. Muchos de estos son escépticos en lo que respecta a la generación actual. Tapscott y Williams (2010) afirman que, entre algunas de sus preocupaciones, especialmente con los jóvenes, con relación a la necesidad de tener una educación más reflexiva, modesta e intencional, está la de que esta generación ha sido evaluada como más ignorante que la generación anterior, leen menos, se comunican mal, tienen un bajo desempeño académico y son superficiales. Para los autores, estos jóvenes también están perdiendo sus habilidades sociales, tienen pocas conversaciones reales, no practican deportes, y algunas veces son extraños y desajustados.

Como sugerencias de diversas maneras para prevenir comportamientos como los que han sido observados en nuestros jóvenes, existen variados recursos y consejos que pueden ser investigados por los padres. Entre estos, se destacan los siguientes, que buscan ampliar la necesidad de trabajar la modestia cristiana de los hijos, a fin de acercarlos más a Dios:

1| Los padres necesitan comprender que Dios desea que eduquen, disciplinen e instruyan a sus hijos, poniendo siempre delante de ellos el hecho de que están formando caracteres para la vida presente y la futura. No deben dejar de lado, o dejar de priorizar, las grandes verdades de la Biblia en su educación (White, p. 189).

2| Resultará importante que los padres consideren los recursos tecnológicos, aunque usándolos con cautela. Deberán controlar qué es lo que su hijo está viendo, como también la cantidad de tiempo que utiliza en esa actividad. No se deberían usar los recursos tecnológicos como medio para mantener a los niños ocupados. Hay hijos que son olvidados delante de las pantallas. Estos, a muy temprana edad, perderán el interés por las actividades más saludables, como también las espirituales.

3| Ayuden a los hijos a hacer la voluntad de Dios mostrándose fieles en el cumplimiento de los deberes. Enseñenles que no deben centralizar sus pensamientos en sí mismos, y que no deben hacer solamente lo que les da placer.

4| Como una manera de mantener a los hijos sintiéndose útiles, pacientemente edúquenlos para que aprendan a desempeñar su parte en el círculo familiar; de esta manera, encontrarán satisfacción en saber que son queridos e indispensables (White, p. 285).

5| Ofrezcan una apertura al diálogo. Dejen que sus hijos se expresen. Valoricen sus puntos de vista. Creen situaciones donde ellos puedan relacionarse con pares de la misma franja etaria.

6| Dediquen tiempo de calidad, y en cantidad, con los hijos. Padres, eviten las ganas de mantener la casa llena con sus propios amigos los fines de semana, especialmente cuando los hijos todavía son pequeños. Las visitas en la casa significan formalidad, sofisticación en el trato y en el alimento, y además, por encima de todo, hijos dejados de lado.

7| No permitan que el cuidado de los negocios, costumbres, reglas mundanas, y también la moda, tengan un poder controlador por sobre los hijos (White, pp. 183, 184).

8| Las reglas y los reglamentos no son suficientes; los niños necesitan ser constantemente vigilados y amados tiernamente. Manténganlos conectados directamente a su corazón, y que ellos vean tanto el amor como el temor de Dios.

La próxima vez que ustedes, padre y madre, vean a un niño, a un jovencito o a un adolescente demostrando estar muy familiarizado con los iPhone, iPad, iPod, computadoras, o cualquier otro recurso tecnológico, recuerden que él es más inteligente de lo que ustedes imaginan. Aprovechen ese momento y traten de reorientar su interés, su inteligencia y su curiosidad hacia otros fines; hagan lo que fuere posible para evitar que él crezca solamente delante de las pantallas. Hay muchos conocimientos que deberán ser aprendidos, muchos juegos para ser jugados, muchas relaciones y diálogos para ser construidos entre él y sus amigos y, por encima de todo, entre él y Dios. 🙏

JANETE TONETE SUÁREZ  
PSICÓLOGO Y ESPOSA DEL PASTOR

## Referencias

N. H. D. Oliveira, *Recomeçar: família, filhos e desafios* [Recomenzar: Familia, hijos y desafíos] [on-line] (São Paulo: Editora UNESP; São Paulo: Cultura Acadêmica, 2009), p. 236.

M. Dias, "Progressos da ciência, destinos do sujeito" [Progresos de la ciencia, destinos del sujeto], en: C. Kupfer y Teperman, d., *O que os bebês provocam nos psicanalistas* [Lo que los bebés provocan en los psicoanalistas] (São Paulo: Escuta, 2008).

M. Passos, "Configurações familiares: os pilares do sujeito" [Configuraciones familiares: los pilares del sujeto], en *Revista Mente & Cérebro* [Revista Mente y Cerebro], ed. esp., N° 4, 2006.

E. Roudinesco, *A família em desorden* [La familia en desorden] (Rio de Janeiro: Zahar, 2002).

Elena de White, *Lar Adventista* [El hogar adventista] (Tatuí, SP: Casa Publicadora Brasileira, 2003).

P. Ariès, *História social da criança e da família* [Historia social del niño y de la familia] (Rio de Janeiro: LTC, 1978), t. 2, pp. 145-159).

M. Prensky, *Nativos Digitais, Imigrantes Digitais* [Nativos digitales, inmigrantes digitales] (On the Horizon - NCB University Press, t. 9, N° 5, octubre de 2011).

D. Tapscott y Williams, A. D., "The Prosumers", en: *Wilkinomics: How Mass Collaboraton Changes Everything* (New York, USA: Penguin Books, 2007), cap. 5, pp. 124-150.

# ¿Cómo adoptar la

# modestia



# cristiana

# en la vida práctica?

Una comisión de líderes adventistas de ocho países sudamericanos votó, hacia el final del año 2012, un documento intitulado *Estilo de vida y conducta cristiana*. El objetivo era reafirmar la creencia bíblica defendida por la Iglesia Adventista del Séptimo Día relacionada con el comportamiento de un cristiano enfrentado a las diferentes situaciones de la vida cotidiana, tales como: recreación, medios de comunicación, vestimenta, sexualidad, joyas, ornamentos y salud. La idea de la declaración no es sustituir a la Biblia, ni tampoco crear nuevas normas.

La intención fue resumir, en un lenguaje simple, pero claro y objetivo, lo que Dios estableció en su Palabra sobre estos temas, dentro del contexto de la misericordia y de la gracia cristianas. Se trata de un material que reúne en un solo lugar varias declaraciones que reflejan el pensamiento adventista acerca de este asunto. Como el mismo texto nos dice, “las recomendaciones presentadas en este documento no deben ser usadas como elemento de crítica o enjuiciamiento para con los otros, sino como un apoyo para la vida personal”.

Estos son los dos primeros párrafos de este Documento, y ya nos sirven de base para afirmar que el tema de la modestia cristiana va más allá del tópico del vestuario.

Entonces, ¿qué es la modestia cristiana? Los diccionarios modernos nos ofrecen diversas definiciones, tales como: (1) tener o demostrar una estimación moderada de los propios talentos, habilidades y valor; (2) poseer o proceder de una falta de disposición a llamar la atención hacia sí mismo; retraído o tímido; (3) reserva y decoro

en el discurso, vestimentas o comportamiento; (4) libre de exhibición u ostentación; modesto, sencillo; (5) moderado o limitado en el tamaño, cantidad o alcance; no extremo. Podemos decir, entonces, que la virtud de la modestia está íntimamente relacionada con la humildad.

Noah Webster define la modestia como “aquel temperamento humilde que acompaña una estimación moderada de valor propio y de importancia”. Y él agrega: “En el sexo femenino, la modestia tiene las mismas características que en los hombres; sin embargo, la palabra también resulta usada como sinónimo para la castidad o la pureza de los modos”.

Entonces, de un modo simple y objetivo, vamos a evaluar dos cualidades que pueden ayudarnos a vivir modestamente:

**1. Humildad:** La primera lección que debemos aprender antes de poder ser modestos es la misma que había aprendido José: el orgullo lleva a la caída. El orgullo es la raíz de casi todos nuestros problemas. Este causó la caída de Lucifer; sin embargo, es el único pecado socialmente “aceptable”, y que también puede presentarse entre los líderes de las iglesias.

Sin embargo, ¿qué es el orgullo? Esencialmente, es el rechazo a la sumisión. Toda la vida cristiana está basada en la sumisión –las mujeres a los maridos, los maridos a las mujeres, los miembros de la iglesia unos a otros, y todos nosotros a Cristo y a la autoridad con que él inviste a su iglesia. Esto incluye la santificación del séptimo día, y no del sexto; la devolución del diezmo a la casa del tesoro y no a cualquier proyecto meritorio de elección particular.

Pablo trató de este mismo asunto en la iglesia primitiva cuando habló de la cuestión de las carnes que habían sido ofrecidas a los ídolos. Él dijo que algunas cosas pueden ser lícitas, pero no todas son convenientes. Y Cristo ejemplificó en su vida el patrón de modestia y humildad.

**2. Principios:** A José lo habían llevado al mercado y había sido vendido en subasta pública como si fuera un animal. Allí, Potifar, el oficial del Faraón, comandante de la guardia, lo había comprado. José había tenido una libre elección de cómo iba a reaccionar en aquel momento. Y decidió permanecer fiel a sus principios. Esta es la lección número dos. Un hombre de menor valor que él hubiera dicho: “Ya que fui renegado por mi familia y abandonado por mi Dios, estando en Egipto actuaré como los egipcios”.

Elena de White escribió lo siguiente con respecto a José: “Estuvo en medio de la idolatría. La adoración de dioses falsos estaba rodeada de toda la pompa de la realeza, sostenida por la riqueza y la cultura de la nación más altamente civilizada de aquel entonces. No obstante, José conservó su sencillez y fidelidad a Dios” (Elena de White, *Patriarcas y profetas*, p. 215 [Buenos Aires: ACES, 2015]).

En aquella época, en Egipto había una sociedad moderna con una cultura amoral. No pienses, ni siquiera por un momento, que no habría habido seducciones para este solitario adolescente.

Egiptólogos y arqueólogos descubrieron que las mujeres del antiguo Egipto fueron las primeras en considerarse mujeres liberadas. Los monumentos egipcios testifican de la debilidad moral existente en aquel imperio.

Concluimos, entonces, que para vivir el principio de la modestia con alegría cristiana necesitamos la base de la humildad y de la perseverancia en los principios bíblicos. Tú ¿aceptas el desafío?

¡Dios te bendiga! 🙏

LEONINO BARBOSA SANTIAGO,  
PRESIDENTE DE LA UNIÓN DEL NORTE  
DE BRASIL, CASADO CON  
CLEONICE CAMPOS SANTIAGO  
Y TIENE DOS HIJOS.



# Encontré mi ministerio

**L**e doy una mirada retrospectiva a mi pasado, y traigo a mi memoria los primeros años de estudios teológicos realizados por mi esposo en la Universidad Adventista de Bolivia.

Y, de una manera muy especial, me acuerdo de verlo salir de casa de mañana, dispuesto a aprovechar cada oportunidad de aprender y crecer; sin embargo, poco a poco, comencé a sentir que me estaba quedando atrasada. No era la adquisición de conocimientos teológicos lo que me preocupaba, sino el hecho de encontrar mi propio ministerio.

Yo seguía con la inquietud de saber qué haría cuando nos enviaran a una iglesia. Ese sentimiento se debía al hecho de que, en reiteradas ocasiones, yo había oído con respecto al estereotipo de la esposa de pastor. Una lista de requisitos o de cualidades que la esposa “ideal” de un pastor debería poseer. El “modelo” clásico (ya viví esto) es oír la pregunta: “¿Tocas el piano?” “¡No! No toco el piano”. Ya que existe una tremenda rivalidad entre un pentagrama, con todas sus blancas, negras, corcheas... y yo.

En cierta ocasión, la esposa del entonces presidente de la Unión Boliviana nos visitó en una de las reuniones de la AFAM, y presentó el tema que me llevó a reflexionar y aclarar mis ideas. Ese tema me hizo recobrar el valor de SER YO MISMA. Dios me había llamado para servir al lado de mi marido, con mis virtudes y defectos. A mí, con diez, cinco, o con un talento. Es verdad que yo no sabía tocar el piano; no sé si tal vez alguna vez, o nunca, aprenda. Sin embargo, Dios me había dotado con otros intereses, otras habilidades, otros dones, y estaba dispuesta a entregarlos en sus manos para que fueran perfeccionados por él, multiplicados y usados de acuerdo con su voluntad. Dios nunca me decepcionó.

A los 19 años, ingresé en el Club de Conquistadores y no me alejé de ese ministerio. Encontré mi lugar para servir y, a través de él, aprendí muchas otras cosas que me han ayudado a desarrollarme todavía más en esta y también en otras áreas.

Me casé a los 21 años y, junto con mi esposo, brillábamos de orgullo con nuestro uniforme el día de nuestro casamiento civil. Mi casamiento, la educación de nuestros hijos (ya a partir del momento en el que estaban en el vientre), nuestras actividades familiares y pasatiempos, y nuestro estilo de vida, habían sido influenciados y beneficiados por el Club de Conquistadores.

Hace 28 años que encontré mi ministerio, y soy feliz por servir y crecer como una hija de Dios. (Durante este año, si Dios lo permite, obtendré mi Máster Avanzado. ¡¡¡Sí!!!). Actualmente, servimos en la República Oriental del Uruguay. Soy directora del Club Cimarrones de la Iglesia Central de Maldonado. El Club se ha formado hace un año, y tenemos la gran alegría de haber llevado a ocho Conquistadores al bautismo. ¡Dios sea alabado! En este año, iniciamos las clases bíblicas en las unidades que están funcionando como *Grupos pequeños*, en el horario de las reuniones del Club.

“Todo lo que me vino a la mano para realizar, lo hice de acuerdo con mis fuerzas”, y con amor, “como para el Señor y no para los hombres”. En este país, en esta sociedad rotulada como atea, sueño con ver más vidas transformadas y líderes preparados para servir al Señor hasta que él venga.

¡Muchas gracias, amado Padre, por haber podido encontrar mi ministerio! 🙏

VERÓNICA TAPIA DE DÍAZ ES LA ESPOSA DEL PASTOR ALEJANDRO REMO DÍAZ, RESPONSABLE DEL DISTRITO DE MALDONADO, EN LA REPÚBLICA ORIENTAL DEL URUGUAY.